

MONICIONES PARA LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS DE LA SEMANA SANTA (cuando se celebran con pueblo o son retransmitidas)

DOMINGO DE RAMOS

MONICIÓN INICIAL (la dice el que preside después del saludo)

Queridos hermanos:

Nos reunimos para hacer memoria de la entrada de Jesús en Jerusalén que da inicio a las celebraciones anuales de la Pasión, muerte y resurrección de Cristo. El Señor llama a nuestras puertas en medio de esta crisis sanitaria para traernos paz y salvación a nuestras vidas. Cristo, movido de compasión hacia la humanidad, aceptó el camino de la cruz para traernos vida eterna. Celebremos con gozo este día y pidamos al Señor que nos haga compartir, en estos días, sus mismos sentimientos de amor, de perdón y de misericordia.

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

JUEVES SANTO

MONICIÓN INICIAL (la dice el que preside después del saludo)

Queridos hermanos:

Con la celebración de esta Misa iniciamos el Triduo pascual de la Pasión, Muerte, Sepultura y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Esta Eucaristía evoca aquella última cena, en la cual el Señor Jesús en la noche en que iba a ser entregado, habiendo amado hasta el extremo a los suyos que estaban en el mundo, ofreció a Dios Padre su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino y los entregó a los apóstoles para que los sumiesen, mandándoles que ellos y sus sucesores en el sacerdocio también los ofreciesen. Abramos, hermanos, nuestro corazón a su palabra y a su amor, para revivir con él los días centrales de nuestra fe.

Y para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

MONICIÓN FINAL (la dice el que preside después de la oración poscomunión)

Hemos hecho memoria de la Última Cena del Señor en la víspera de su Pasión. Mañana a las nn:nn horas celebraremos su entrega definitiva por nosotros en la cruz. Pidamos al Señor un espíritu de oración y recogimiento que nos permita vivir intensamente al misterio de amor que celebramos en estos días.

VIERNES SANTO

MONICIÓN INICIAL *(se dice al inicio antes de la entrada de los ministros)*

En este primer día del triduo Pascual nos reunimos para celebrar la Pasión y Muerte del Señor. La Iglesia, siguiendo una antiquísima tradición, en este día no celebra la Eucaristía. Escucharemos la Palabra de Dios, que nos introducirá en el misterio que hoy recordamos. Sobre todo la Pasión según san Juan, que nos ayudará a acompañar a Jesús en sus últimos momentos antes de morir. Después, adoraremos su cruz, como expresión de nuestra fe, admiración y agradecimiento, porque sabemos que de esta cruz nace nuestra salvación. Y finalmente comulgaremos, para que el Cuerpo de Cristo nos alimente en ese camino de la cruz que también nosotros queremos recorrer con él.

Toda la celebración de hoy es de contemplación, de silencio y oración, acompañando a Jesús llenos de fe y de esperanza. Comencemos, pues, recibiendo a los ministros que al llegar al altar se postrarán rostro en tierra como signo de la humillación del hombre terreno y de la tristeza y el dolor de la Iglesia por la muerte de su Señor.

MONICIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA

Dispongámonos a escuchar la Palabra de Dios. La profecía de Isaías, el salmo, el texto de la carta a los hebreos y, sobre todo, la Pasión según san Juan, nos ayudarán a introducirnos en el misterio que hoy celebramos. Escuchemos y contemplemos con atención y el corazón bien abierto, la Palabra de Dios.

MONICIÓN A LA ORACIÓN UNIVERSAL

Hoy nuestra oración toma un tono más solemne, y sobre todo quiere ser una oración que alcance a todos, y de modo muy especial, a todos los enfermos por el coronavirus, a sus familiares y a los que han muerto por esta pandemia. Esta oración expresa el valor universal de la Pasión de Cristo, clavado en la Cruz para la salvación de todo el mundo. Por eso a cada intención todos nos uniremos orando con un momento en silencio.

ANTES DE LA ENTRADA DE LA CRUZ

Dispongámonos a recibir la santa cruz. Poniéndola en el centro de nuestra celebración, y con nuestra veneración, expresamos nuestro agradecimiento por ese amor tan grande de Jesús por nosotros que se ha manifestado en su entrega hasta la muerte.

MIENTRAS SE VA A BUSCAR EL SANTÍSIMO

Hoy, Viernes Santo, no celebramos la Eucaristía. Pero sí que comulgamos con el pan consagrado en la Misa de ayer. Todos podemos realizar la comunión espiritual con el Cuerpo de Jesús entregado por nosotros que nos ayudará a estar más unidos a él, en espera de la gran celebración de la noche de Pascua.

MONICIÓN ANTES DE LA ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Acabamos nuestra celebración en este primer día del Triduo Pascual. Mañana, Sábado Santo, segundo día del Triduo Pascual, permaneceremos en silencio y oración junto al sepulcro de Cristo y acompañando a María Santísima en su soledad a la espera de la Resurrección. Por la noche, a las nn:nn horas, celebraremos en la Vigilia Pascual, la madre de todas las vigiliass, el gran triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte, su gloriosa Resurrección.

VIGILIA PASCUAL

MONICIÓN INICIAL (la dice el que preside después del saludo)

Queridos hermanos: En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración.

Si recordamos así la Pascua del Señor, escuchando su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él en Dios.

MONICIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA

Queridos hermanos: Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel, y cómo en el avance continuo de la Historia de la salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta historia santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.